

Diálogos sobre *(sub)desarrollo* en la América Latina contemporánea: una discusión monetaria y de pensamiento económico

Daniel Alberto Mirón Sánchez*

La posibilidad de establecer un diálogo entre diversas posturas teóricas al interior de las ciencias sociales constituye siempre una riqueza invaluable en términos metodológicos. Nuestro complejo acontecer no conoce, y mucho menos, respeta fronteras en torno al entendimiento de nuestras realidades. En la actualidad, la importancia de privilegiar el constante enfoque interdisciplinario, aunado al hecho de reconocer las virtudes que emanan de un análisis histórico-estructural y de una visión heterodoxa en el proceso de pensamiento, es una necesidad de la academia.

Así, la propuesta de Monika Meireles en el libro *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana* comprende un esfuerzo «armonizador» por enunciar con lenguaje claro y amigable el intercambio de ideas acerca de las condiciones y los obstáculos actuales del *(sub)desarrollo económico latinoamericano*,¹ en cuanto a tres elementos: *a)* la oleada de políticas neoliberales que a partir de los 1970 marcaron el rumbo económico, político y social de la región; *b)* la forma de inserción al «circuito de acumulación con predominancia financiera en el ámbito mundial»; *c)* el uso de políticas

* Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Para Monika Meireles es clara la necesidad de «mapear las corrientes y el debate acerca de los temas relacionados con el *(sub)desarrollo* y la dependencia de la región, con la intención de recuperar valiosos conceptos y categorías» (2016:39).

económicas ortodoxas que imperan en la formación de «los cuadros que conforman tanto las autoridades como técnicos graduados de las áreas económicas, monetarias y fiscales» en la región, y por tanto, la necesidad de «actualizar el pensamiento económico y social latinoamericano sobre las teorías del desarrollo y la dependencia», en especial con la recuperación de la moderna teoría del dinero endógeno (Meireles, 2016:32-33). Es evidente que la ruta metodológica por la cual la autora transita en el debate es, sin duda, resultado de su formación profesional como investigadora y académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de ahí que desarrolle una propuesta de diálogo entre posturas teóricas heterodoxas del pensamiento económico y que articule las corrientes poskeynesiana y marxista en su visión no dogmática.

En el primer apartado, Meireles nos presenta las interpretaciones teóricas sobre el *subdesarrollo latinoamericano*. Por un lado, el «ideal del desarrollo» en voz del economista argentino Raúl Prebisch, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas,² distingue procesos económicos particulares en estructuras de países divergentes, que en el plano internacional los definen como líderes y centros de la transformación industrial, o bien, como países periféricos o seguidores. Estos últimos experimentan un proceso de industrialización bloqueado por el escaso progreso técnico que sólo podría revertirse al sustituir importaciones por una producción interna y al

² Como parte del debate que históricamente se ha suscitado en la disciplina económica para la implementación de medidas dictadas desde los países centrales, una vez establecido el nuevo orden mundial de la posguerra en el año de 1944 en las conferencias de Bretton Woods y con la conformación de Naciones Unidas, el gobierno de los Estados Unidos buscó oponerse al proyecto constitutivo de la Cepal, desaprobando inicialmente su conformación (Meireles, 2016).

diversificar e incentivar las actividades productivas. Una crítica directa a la teoría ortodoxa del comercio internacional, basada en el aprovechamiento de las ventajas comparativas, provino de la vieja división internacional del trabajo con un esquema de deterioro en los términos de intercambio entre dichos países-tipo.

Con el arribo de estas ideas, las barreras dogmáticas comienzan entonces a ser derribadas y se vuelve posible el estudio desde la particularidad, desde la originalidad y sobre todo, desde la necesidad latente por revertir el atraso latinoamericano y el sometimiento teórico, económico y, por supuesto, político, que habían marcado siglos de historia. De esa manera, bajo las condiciones que prevalecieron en la región alrededor de 1959,³ cobra relevancia el concepto de *dependencia*, al surgir como un intento (muy bien realizado) por responder a las persistentes condiciones de atraso. La nueva corriente *dependentista* argüía que los problemas que aquejan a América Latina no son estrictamente económicos. Existen estructuras políticas de sometimiento que se han reproducido históricamente y que han profundizado las contradicciones sui géneris del capitalismo periférico.⁴ La noción marxista de *la lucha de clases* y la vía revolucionaria es revalorada, llevándola al nivel de naciones.

El debate se vuelve bastante profundo e interesante. Y esa «emancipación teórica», nos recuerda Meireles, permeó temas tan intrincados como los monetarios, que habían sido definidos ya desde principios del siglo XIX en asiduas discusiones como la de Henry Thronton y el «triumfante» David

³ Hay que recordar, tal como lo hace Meireles, la relevancia para América Latina y el mundo del triunfo de la Revolución cubana. Un hecho que habría de establecer la vía «revolucionaria» como el camino idóneo para la transformación social.

⁴ Un capitalismo que contempla «factores promotores del estrangulamiento externo en las estructuras periféricas, lo cual reproduciría la condición de subdesarrollo» (Meireles, 2016: 71).

Ricardo.⁵ Sin embargo, en manos de Juan Noyola y Osvaldo Sunkel, ambos estructuralistas latinoamericanos, el ejemplo es claro, y la ortodoxia monetaria y su teoría cuantitativa del dinero son analizadas a conciencia y refutadas en su carácter universal con la identificación de *causas estructurales* así como de *mecanismos de propagación* diferenciados en distintas economías.

No obstante, la autora reconoce un vacío en los temas monetarios y financieros en las nuevas posturas, y lo cataloga como «timidez teórica». Por ello, en su disertación introduce la postura *post keynesian*, trabajada por Paul Davidson y Radall Wray, sobre las *teorías modernas del dinero endógeno*⁶ y la *causalidad inversa*.⁷ Con la intención de privilegiar un acercamiento a la realidad económica, mediante el análisis de una economía abierta, con oferta monetaria no exógena al circuito económico, es decir, en función del mercado y la sociedad que demandan una cantidad mayor de fondos pres-tables ante las subidas de precios, pero en específico, ante las expectativas de producción e intercambio en un tiempo determinado. Una visión de la moneda y la banca que se diferencia ampliamente de la ortodoxia de Irving Fisher y el monetarismo friedmaniano y también de aquellas posturas como la de Paul Samuelson y su economía keynesiana microfundamentada.⁸

⁵ En este debate resulta vencedora la visión dogmática acerca de la unidireccionalidad entre los incrementos de la oferta monetaria y el sucesivo aumento de precios, que más tarde sería identificada como la teoría de la neutralidad del dinero. Con el propósito de profundizar más sobre el tema, consúltese Thronton (1965).

⁶ Es decir, con «preponderancia en su función de unidad de cuenta y su papel fundamental como dinero-crédito» (Meireles, 2016:77).

⁷ Esta es una propuesta clave del análisis keynesiano, donde ahorro e inversión no son equivalentes y la banca privada interviene activamente en la creación monetaria. Meireles lo explica de este modo, «la oferta de moneda no es fija y ni siquiera determinada de modo exógeno por el Banco Central, pero sí vinculada con las necesidades de crédito que demanda la economía» (Meireles, 2016:88).

⁸ La «síntesis neoclásica» se trata de una adaptación entre el enfoque marginalista que sustenta la teoría subjetiva del valor y la distribución. Su mayor exponente fue John Hicks, artífice

La discusión teórica se expone en el segundo capítulo, el cual versa sobre la economía ecuatoriana y la política de Rafael Correa (2007-2015) como parte de los gobiernos progresistas de los últimos años en América Latina. Bajo la construcción del *Buen Vivir* —durante el periodo que estuvo vigente— presentó importantes aspectos positivos, al tiempo que mantuvo una polémica relacionada con los alcances y los límites de la política monetaria y su condición dolarizada en la estructura interna y externa de pagos, que devino en una *especialización productiva* sustentada en el extractivismo como principal fuente de recursos por el aprovisionamiento de divisas. Ello ha prevalecido incluso sobre las demandas sociales e indígenas que enarbolan la bandera ecologista. ¿Fue el gobierno correísta una transformación profunda en la economía ecuatoriana? ¿Durante los ocho años de revolución ciudadana hubo un estricto desapego al modelo neoliberal y sus propuestas de política económica? Alejándose de los absolutos «pros» y «contras», Meireles examina tanto los avances como los *límites estructurales* de una economía sin *soberanía monetaria*, buscando en todo momento apartarse de la retórica del discurso.

De manera conclusiva, en el tercer apartado, se pone la mirada en los desarrollos últimos de las corrientes de pensamiento económico en la región. La autora propone el reto por «amalgamar» un análisis contemporáneo de las condiciones de América Latina en derredor a la interdisciplinariedad y retomando los estudios relacionados con la *moneda* y el *crédito*. Plantea la necesidad de aventurarnos en dichos temas ante las permanencias del *subdesarrollo* latinoamericano y su *naturaleza dependiente* con las

del modelo IS-LM, en el cual introduce las nociones del equilibrio económico general a las propuestas con el fin de incentivar la demanda y contrarrestar el paro en tiempos de crisis (Roncaglia, 2006).

particularidades de *reprimarización productiva* y de *dolarización*, que ha traído consigo el siglo XXI. Privilegia el diálogo entre el *neoestructuralismo* de la Cepal actual, el *neodesarrollismo* brasileño que tomó forma con los gobiernos progresistas del Partido de los Trabajadores (PT), y la crítica a los nuevos abordajes provenientes del *neodependentismo*. Una invitación bastante atrevida, ya que al hablar de las últimas propuestas cepalinas, inmersas en la tónica neoliberal de desconfianza hacia el Estado, con sus medidas de apertura comercial y desregulación financiera, pareciera entrar en conflicto directo con las ideas brasileñas de impulso a un *Estado subsidiario* dispuesto a promover el *crecimiento autónomo*; e incluso, con las visiones concernientes a grupos de poder que buscan el aseguramiento de un patrón de acumulación financierizado en respuesta a la *geopolítica mundial*.

No obstante, Meireles es optimista en cuanto a dicha empresa se refiere, y al presentarnos al *grupo UNAM*, nos presenta también una realidad acerca de los *esfuerzos intelectuales contemporáneos* que están evitando el *servilismo académico* y la *adulación eurocéntrica*,⁹ en la búsqueda y proposición de nuevas líneas de investigación que promuevan el sano y tan indispensable debate entre diversas posturas teóricas. Y donde las universidades desempeñan una función vital, al ser los escenarios propicios para aventurarnos a establecer puentes de estudio a través de la controversia, es decir, una forma dialéctica de generar conocimiento a partir de la confrontación de ideas y posturas.

⁹ En opinión de Antonio Gramsci, «los intelectuales persuasores de la clase dominante son los empleados de la hegemonía (...) Hoy el capitalismo industrial crea esencialmente técnicos, científicos, ligados a la producción. Estos son los intelectuales orgánicos del capitalismo, íntimamente conexos a la función productiva, a la función de la economía capitalista» (Gruppi, 1978).

Tal vez, al lector pudiera parecerle ésta una obra un tanto lúgubre —como se le timó a la economía desde el siglo XIX— por hacer referencia a una de las limitantes vividas por la ola de gobiernos progresistas que imperaron en la recientemente región. Sin embargo, considero que es un viaje por tres destinos obligados para cualquier economista y científico social. *Uno*, de escala teórica, como guía para aquellos interesados en el pensamiento económico y en especial relacionado con su vertiente heterodoxa aplicada a la realidad latinoamericana en la era de la financiarización. *Dos*, de escala práctica, al buscar en todo momento establecer puentes entre teoría y praxis por medio de la política económica y en particular la política monetaria, entendida como elemento fundamental para vencer las estructuras del *subdesarrollo*. *Tres*, de escala metodológica, por su virtud de integrar esquemas teóricos diversos, mostrándonos la necesidad de un análisis que privilegie el diálogo en aras de aprehender la complejidad social. Tres destinos articulados por la invitación constante, con el objeto de impulsar desde nuestras trincheras la labor de construcción creativa de vías *alternas y soberanas de desarrollo económico* para nuestra América Latina.

Referencias

- Gruppi, Luciano (1978), *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México, Ediciones de Cultura Popular, en <http://www.gramsci.org.ar>
- Meireles, Monika (2016), *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

Roncaglia, Alessandro (2006), *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*, España, Universidad de Zaragoza.

Thronton, Henry (1965), *An enquiry into the nature and effects of the paper credit of Great Britain*, New York, Augustus M. Kelly.